

Reflexiones sobre la experiencia de la Feria U.nimé en El Bolsón, Universidad Nacional de Río Negro, Argentina.

Ailén Spera, Sebastián Hourçouripé.

shourcouripe@unrn.edu.ar

Resumen

El presente artículo pretende dar cuenta de la primera experiencia de la *Feria Unimé*, realizada el 6 de abril en El Bolsón, Sede Andina de la Universidad Nacional de Río Negro, Argentina.

El evento permitió exponer y comunicar el trabajo de investigación y diseño comunicacional de los estudiantes de la materia Teorías Estéticas de la Licenciatura en Diseño Artístico Audiovisual de la UNRN, además de ofrecer un espacio de intercambio entre la comunidad fan manganimé en la Comarca Andina y la Universidad. Por ello, se propone como un espacio de reflexión en torno a fenómenos y consumos considerados “marginales” o “extravagantes”, aportando al debate y el entendimiento de nuestro entorno comunicacional en términos narrativos y estéticos.

Abstract

This article aims to give an account of the first experience of the *Unimé Fair*, held on April 6 at El Bolsón, Andean Headquarters of the National University of Río Negro, Argentina.

The event allowed to expose and communicate the research and communicational design work of the students of the subject Aesthetic Theories of the Degree in Audiovisual Artistic Design

of the UNRN, in addition to offering an exchange space between the existing fan community in the Andean Region and the College. Therefore, it is proposed as a space for reflection on phenomena and consumption considered “marginal” or “extravagant”, contributing to the debate and understanding of our communication environment in narrative and aesthetic terms.

Palabras clave: Animé / Integralidad / Arte / Transmedia.

1. Introducción

Para dar cuenta de la pertinencia tanto de esta ponencia, como de la actividad que sistematiza, se hace imprescindible reconocer el contexto en el cual se realizó, que incluye breves introducciones de la institución organizadora y la localidad anfitriona.

La Universidad Nacional de Río Negro (UNRN) se fundó el 19 de diciembre de 2007, con la finalidad de facilitar la profesionalización de los jóvenes de la región; promover la cultura y participar de manera activa en la instauración de un sistema económico más justo. Inició sus actividades académicas en 2009, y es la primera y única universidad en la localidad de El Bolsón, donde ofrece tres carreras: la Tecnicatura en Producción Vegetal Orgánica, la Licenciatura en Agroecología y la Licenciatura en Diseño Artístico Audiovisual.

La UNRN es una institución educativa gratuita que se considera un bien público, es autónoma y autárquica, es un ámbito científico y cultural de trabajo con conciencia nacional, que contribuye a la formación en saberes en igualdad de oportunidades, en un sentido popular, humanístico y de solidaridad con perspectiva de género y discapacidad, que acompaña la producción y difusión de la ciencia, la tecnología y el arte, en un modelo de desarrollo sustentable para la región a través de capacitaciones y extensión. Divulga y promociona valores, formas de cultura y estudia la realidad del país, de Latinoamérica y el mundo, aceptando que cada espacio territorial se halla, a su vez, vinculado a un mundo global e interconectado.

La Sede Andina de la UNRN, compuesta también por la ciudad de San Carlos de Bariloche donde se ofrecen 16 carreras más, cuenta con alrededor de 5000 estudiantes activos, de los cuales algo más de 700 están en El Bolsón.

El Bolsón se ubica en el extremo suroeste de la provincia de Río Negro, a 125 km de Bariloche, y cuenta con una población cercana a las 25.000 personas. Conforma, junto con El Hoyo, Lago Puelo, El Maitén, Epuyén, Cholila la Comarca Andina del Paralelo 42, que en su conjunto llegan a las 40.000 personas.

En este contexto, se realizó por primera vez un evento dedicado al animé, la animación tradicional japonesa.

La Feria U.nime: objetivos, método de trabajo y resultados

La propuesta inicial, en el marco de la asignatura cuatrimestral Teorías Estéticas, tenía como objetivo realizar una investigación en torno a un fenómeno audiovisual contemporáneo y comunicarlo a la comunidad. De este modo la propuesta constaba de dos partes: una vinculada a la investigación y comunicación de resultados y otra a la producción del evento, más relacionada con la vinculación social.

Una vez consensuado el objeto de estudio (animé), en debate con los estudiantes, se propusieron diversos temas (contexto e historia del animé, géneros, cultura fan, representación de las emociones, construcción del cuerpo, etc.) para abordar en diferentes subgrupos. Durante este proceso los estudiantes recabaron información, desarrollaron hipótesis, detectaron variables, generaron categorías, aplicaron diferentes herramientas de análisis y propusieron formas sintéticas para la comunicación de los resultados.

Periódicamente cada subgrupo compartió sus avances mediante gráficos o resúmenes en los espacios virtuales de la materia y con exposiciones en clase. Estos espacios de sociabilización sirvieron para establecer diálogo y cruce de información, haciendo avanzar la investigación. Durante esta etapa se produjeron diversos materiales (textos, gráficos, videos) destinados a público no académico.



Trabajo previo: Reuniones de investigación y producción, diseño de material de promoción, armado y montaje de la U.nime.

En paralelo, y con perspectivas de concretar la realización de un evento público, el mismo grupo de trabajo se dividió en cuatro áreas: Producción y Marketing, Arte, Diseño Gráfico y Proyecciones. Cada área tuvo tareas específicas vinculadas a la realización de la Feria U.nime, trabajando desde la lógica del diseño audiovisual (diseño de producción y diseño de puesta en escena). En relación a esta experiencia que yuxtapuso el trabajo curricular de investigación y diseño con la extensión, Bárbara Ruggeri (estudiante avanzada de la LDAA y productora del evento) comenta:

Lo primero que podría decir es que me gusta el animé desde que tengo memoria, sin duda eso me jugó a favor a la hora de comprometerme, tanto con la investigación como con el proyecto Unimé.

Debo decir que fue un antes y un después para mí, ya que al principio de esta experiencia ignoraba todo el análisis académico que ya había de la temática. Luego, cuando tuvimos que elegir nuestro rol, supe que el mío estaba en producción: el evento iba a necesitar tracción y organización y yo podía aportar mi energía y experiencia. Creo que uno de los factores que nos jugó a favor fue el hecho de que fuésemos un curso entero, ya que a pesar de haber distintos niveles de compromiso, siempre había alguien de alguna de las áreas para trabajar. Cómo creamos el evento desde cero, tuvimos que proyectar tareas y organizar al equipo en base a nuestros límites técnicos, presupuestarios y siempre ubicándolo en un marco universitario. Sin duda no fue fácil, tuvimos que organizar eventos a beneficio para dar los primeros pasos, siempre coordinando nuestras tareas y las de nuestros compañeros. A medida que nos acercamos al evento, y cuando las piezas que ya habíamos juntado comenzaron a encajar, hubo mejor predisposición y mucho trabajo. Finalmente el día del evento todo transcurrió de acuerdo a lo planeado, la concurrencia nos sorprendió y la buena recepción del público generó bienestar en el equipo. Hubo una gran cantidad de voluntarios que se sumaron y aportaron con una actitud positiva al evento (comunicación personal, 17 de septiembre de 2019).

Con el evento en marcha y acompañado institucionalmente, se potenciaron los vínculos territoriales. Comercios, artistas y diversos actores sociales de la Comarca acompañaron el proyecto: aportaron económicamente, colaboraron activamente en la difusión y tomaron parte de las actividades y muestras el día del evento. El patio de la Universidad se convirtió en el escenario y espacio de juego del evento.



El patio de la Universidad se convirtió en el escenario y espacio de juego del evento.

La difusión del evento se realizó mediante redes sociales y mediante la participación con stands promocionales y material gráfico de las actividades realizadas por comiquerías regionales y en la Fiesta del Lago de la localidad de Lago Puelo (Chubut). De este modo, el 6 de abril la *U.nime* contó con una gran afluencia de público y pudo ofrecer una gran variedad de propuestas: diversos talleres y exposiciones, concursos de *magic* y *cosplay*, muestras de artes marciales, música en vivo, etc.

Los resultados de la feria superaron las expectativas. De hecho, se calcula que asistieron más de 400 personas, un número más que significativo para la zona. Pese a algunos inconvenientes organizativos que impidieron encuestar a la totalidad del público (principalmente una afluencia superior a la esperada), durante el encuentro logramos realizar 304 encuestas que aportan los primeros datos sobre el público asistente y el consumo de manga y animé en la Comarca.



En la Cabina de Fotos los participantes podían asistir con sus propios *cosplays* o usar alguno de los que ofrecía la *U.nime* para realizar fotos con efectos especiales que luego se les enviaban por redes sociales.

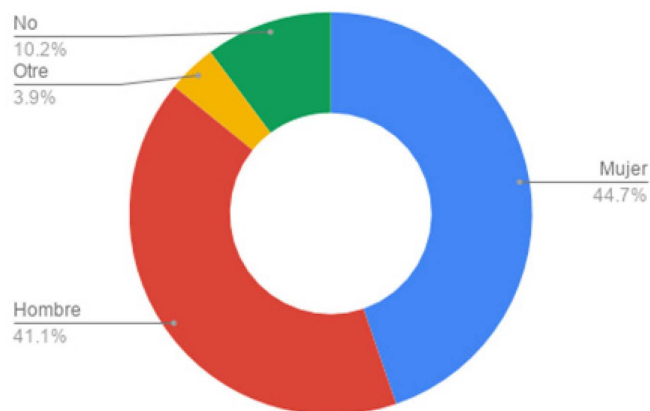
En relación al género (ver Gráfico 1) 136 asistentes se identificaron como mujeres, 125 como hombres y 12 como otros¹. Si bien una de las formas más comunes de categorización del animé es mediante el género demográfico a partir de un enfoque claramente binario, los discursos del animé contienen representaciones del género y la sexualidad más fluida y diversas que las propuestas por la animación tradicional occidental, ofreciendo un abanico más amplio para la identificación.



Algunos *cosplayers* se animaron a participar del concurso, otros no.
Para muchos fue la primera vez que realizaban cosplay.

La puesta en juego de la noción de *kawaii*, que le da valor positivo a lo sensible, la inexperiencia y la vulnerabilidad, sumada a la posibilidad de transición entre diferentes estados (real/ficcional, géneros, edades, etc.) que ofrece el cosplay habilitan un espacio donde el género aparece desde una visión más fluida. Esto no es un dato menor, pues muchos jóvenes y adolescentes han referido a esta manera de construcción del género en el manga y el animé como algo positivo.

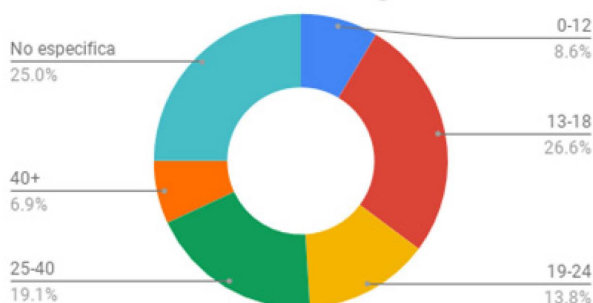
Gráfico 1: Público Feria U.nime según género



En cuanto a edades, la participación fue muy diversa: desde niños a mayores de 70, aunque el 25% de los encuestados no aportó datos sobre su edad. Para el análisis segmentamos al público en cinco categorías: menores de 12, de 13 a 18 (público de escuelas secundarias), de 19 a 24, de 25 a 40 (público que vivió su infancia-adolescencia durante el boom del animé en los 90) y mayores de 40 años (ver Gráfico 2). El 40% de la asistencia se concentra entre los segmentos 13-18 y 19-24, no obstante, es el segmento 13-18 el que concentra la mayor cantidad de público que se identifica como *otaku* (53,5% del total de *otakus*) y quienes luego de la

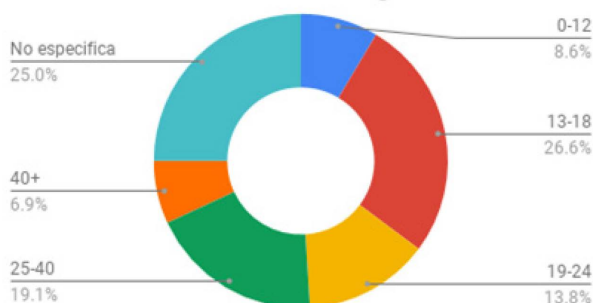
feria solicitaron asesoramiento al equipo de U.nime para la organización nuevos encuentros y eventos vinculados a la temática. La franja etaria 25-40 representó casi el 20% de los asistentes, de este fragmento el 32,4% asistió por interés en la temática, pero es interesante señalar que el 47% lo hizo por curiosidad. Se trata del único segmento en donde la curiosidad representa la mayor motivación de asistencia.

Gráfico 2: Público U.nime según edad



En relación a las motivaciones de asistencia (ver Gráfico 3), además de ofrecer un espacio de encuentro para otakus e interesados en la cultura manganimé, la Feria U.nime fue para muchos asistentes un primer contacto, o al menos una primera interacción, con este tipo de fenómeno cultural. Mientras el 63% manifestó interés previo en la temática propuesta por el evento, el 35% de los encuestados se acercó a la feria por curiosidad o en calidad de acompañante.

Gráfico 2: Público U.nime según edad



La última pregunta de la encuesta realizada consultaba sobre eventos o actividades vinculadas a la cultura manganimé que se deseasen en la Comarca. La pregunta era abierta y solo contestó el 35,6 de los entrevistados. De estas respuestas tomamos en cuenta la repetición de determinadas palabras. Así, la palabras que

referían a encuentros presenciales (eventos, convenciones, ferias, fiestas y Comic-Con²) se encontraron 51 veces, 17 de las cuales hacían referencia a que se repitiese la experiencia *U.nime*. Otras palabras que aparecieron con cierta regularidad fueron: *cosplay* (17), talleres (9), concursos y torneos (10), proyecciones y cine (13) y juegos (13, incluyendo videojuegos, cartas *magic* y juegos de rol). Finalmente, de forma más marginal, se mencionó el K-pop (4), el Karaoke (4), la creación de una biblioteca especializada y espacios para el trueque de mangas. En estas respuestas se expresa, de algún modo, la necesidad del público más comprometido con el manganimé de tener espacios de encuentro físicos. Como expresa un participante de la *U.nime*: “Nada en especial, solo encontrar alguien que comparta mis gustos”

En tan solo una jornada, la feria se convirtió en referencia local de la experiencia cultural del manganimé desde una identidad propia e impulsó nuevas propuestas en la Comarca. Así, la *U.nime* fue convocada para participar y colaborar en la organización de dos eventos vinculados a la cultura pop llevados adelante por docentes y estudiantes de escuelas secundarias regionales. El primero de ellos se realizó el 18 de mayo en la localidad de Lago Puelo. El equipo de *U.nime* se sumó al trabajo del Club de Ciencias de la Escuela N° 765 de la localidad de Lago Puelo para concretar la *animé Expo*, que convocó principalmente a público adolescente.



Animé Expo en la Escuela N° 788, la *U.nime* colaboró con el Club de Ciencias en la realización del evento.

El segundo evento, proyectado para el segundo cuatrimestre por estudiantes y docentes de la Escuela N° 788, ha quedado en suspenso dada la delicada situación que atraviesa, al momento de la redacción de este trabajo, la educación y los docentes en la provincia de Chubut. Asimismo, estudiantes que participaron en el evento actualmente se encuentran comprometidos con el desarrollo de un proyecto más amplio, *Comunidad U.nime*, que involucra una reedición de la feria y espacios virtuales que promuevan el encuentro entre la comunidad manganimé y la universidad. En este sentido, Bárbara Ruggieri, estudiante a la cabeza del nuevo proyecto de comunidad, da cuenta del impacto y el potencial del evento en la Comarca y en su propio trayecto universitario:

Después de ver la repercusión que tuvo la feria sin dudas me quedé con ganas de desarrollar la temática un poco más. Me gustó la idea de poder generar un evento que no sólo sea lúdico sino que también tenga contenido: y qué mejor que la universidad pública. Ailén en este momento estaba trabajando sobre universos transmedia y se le ocurrió que podríamos generar una plataforma transmedia que continúe con esa vinculación de material académico, fans y público en general. Me encantó. Allí hablamos de la posibilidad de comenzar con una plataforma que sea la “base” de nuestra comunidad y que de allí se pueda extraer el material para alimentarla utilizando las redes sociales como nexos. Un laburo súper interesante, que además después de un tiempo lo podríamos recopilar a modo de revista, es decir que nuestra propia comunidad genera material que a la vez nutre al fandom. Increíble (Comunicación personal, 17 de septiembre de 2019).

De este modo, en un proceso de sinergia institucional y territorial, la propuesta llevada a cabo por todos los claustros institucionales se mimetizó con una demanda social, relacionada a un consumo cultural específico muchas veces marginado desde los mismos ámbitos académicos. Además, en torno al evento han comenzado a tejerse una trama de relaciones solidarias que lentamente comienzan a organizar un circuito regional de espacios para el encuentro y el disfrute de la comunidad manganimé, vinculando a la universidad con instituciones educativas de nivel secundario y otros actores sociales.



Equipo Feria U.nime

Estudiantes LDAA: Teorías Estéticas (Cohorte 2018): Bárbara Ruggieri, Melanie Álvarez, Alejandra Podestá, Micaela Rodríguez, Silvina Aso, Luis Romero, Ariel Flores, Leandro Navarro, Santiago Medina, Rafael Rigonatto, Maica Lilén Reyes, Rocío Mazzitelli, Marina Santinelli, José Ignacio Funes, Emiliano Evans, Lucia Díaz, Lucas David Morales, Julieta Demartini Gastaldi. **Voluntarios:** Sofía Cid, Samanta Onnainty, Julián Palomino, Guadalupe Cahuimpan, Roque Garcia, Azul Canosa, Macarena Vera, Laureana Majdanski, Ramiro Figueroa.

Personal UNRN: Docente Teorías Estéticas: Ailén Spera. **Departamento de Arte y Cultura:** Sebastián Hourçouripé. **Colaboradores Docentes:** Alejandro Amoroso, Luciana Moro y Dihuen Spera. **Colaboradores No Docente:** Roberto Espinoza, José María Di Scipio, Viviana Catalán y Jimena López Dávalos.

2. Conceptualizaciones teóricas.

a. Cultura y extensión

Pensar la extensión universitaria vinculada a la noción de cultura hace imprescindible definir un marco conceptual que, por un lado, soporte aquellas experiencias que desarrollemos, y por el otro las interpelen, las pongan en crisis.

Para ello, retomamos la idea del profesor Jorge Huergo (2004) que vincula los conceptos de cultura y extensión, entendiendo la primera como un campo de lucha por el significado de la experiencia, de la vida y del mundo. Lejos de relacionar cultura con las posibilidades de acceso, de recorridos de capacitación formal o de posesión de obras de arte, “buen” gusto o “buenas” costumbres, el investigador que fuera director del Centro de Comunicación y Educación de la Universidad Nacional de La Plata entendía la cultura como el mar donde se mueve la vida de los hombres y las mujeres, impura, multitemporal con contextos geopolíticos diferenciados (Huergo, 2004).

Pensarnos como parte de la universidad, nos sitúa en un encuentro de culturas, que en pocas oportunidades es fluido y armonioso, sino que suele ser al menos, complejo. Pero es en este encuentro donde Huergo (2004) propone trabajar a fondo la extensión. Encontrar la cultura universitaria (la docencia, el método científico, los tiempos académicos) con la cultura popular (los tiempos reales, los saberes orales, las nuevas formas de comunicación).

Cada encuentro será diferente, y en cada encuentro se deberá analizar el nacimiento de una nueva cultura, fruto de la fusión de saberes.

No es posible plantear la extensión sin trabajar a fondo este encuentro. Pero, ante todo, frente a situaciones complejas no nos sirven las respuestas simples como si fueran recetas universales. Cada encuentro posee sus características particulares y concretas.

Sin embargo, asumir la extensión como un proceso inherente al encuentro cultural producido en la intervención nos reta a plantear algunos criterios comunes. El criterio central, a nuestro juicio, es el reconocimiento del mundo cultural rural.

No se trata solo del conocimiento del mismo, es decir, obtener informaciones acerca de los modos de vida, de las formas de trabajar la tierra, de la vida cotidiana, de los saberes rurales, sino que se trata de algo más complejo: de reconocer que el otro, desde su cultura, puede jugar el mismo juego que yo, por así decirlo, sin necesidad de adoptar mi cultura para jugarlo (Huerco, 2004, p. 13).

b. Integralidad

Reconocer en el otro los saberes que la universidad debe abordar es la punta del iceberg de la integralidad de las funciones: la interconexión de la docencia, la investigación y la extensión.

Judith Sutz (2011), ingeniera y profesora de la Universidad de la República (Uruguay), dedica gran parte de su tiempo a la relación entre la ciencia, tecnología y sociedad. Entiende la integralidad como

(...) un espacio de preguntas recíprocas implica preguntas que la enseñanza le hace a la investigación, que la investigación le hace a la extensión, y que la extensión le realiza a cualquiera de las otras dos funciones. Asimismo todas las funciones se formulan preguntas a sí mismas y a todas las demás (Sutz, 2011, p. 52).

Entiende que el encuentro entre extensión y docencia es fundamental para la detección de demandas, pero entendiendo a la enseñanza como integrantes de la universidad que abordan su paso académico apoyados por la extensión. En este caso, la Universidad de la República es vanguardia, ya que la curricularización de la extensión es parte de su organización desde hace muchos años.

Otro referente de la integralidad de las funciones en la universidad es De Sousa Santos (2006), por la forma que las y los integrantes de la comunidad universitaria hablamos del concepto de *ecología de los saberes*.

El autor no pretende desautorizar a las ciencias, ni generar un movimiento “anti-ciencia”, sino que procura poner en crisis a la ciencia como conocimiento hegemónico. Esta particularidad es menester en esta ponencia porque contempla la posibilidad de la distribución social de los saberes y su diálogo. O sea, la posibilidad de que la ciencia entre no como monocultura sino como parte de una ecología más amplia de saberes, donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de

las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino (De Sousa Santos, 2006).

Partiendo de esta ecología, afirma que

(...) lo importante no es ver cómo el conocimiento representa lo real, sino conocer lo que un determinado conocimiento produce en la realidad; la intervención en lo real. Estamos intentando una concepción pragmática del saber. ¿Por qué? Porque es importante saber cuál es el tipo de intervención que el saber produce (De Sousa Santos, 2006, p. 26).

En este sentido, se plantea un paradigma en relación a la vinculación del claustro estudiantil con la institución universidad. En las universidades periféricas, o sea fuera de los grandes centros urbanos, las y los estudiantes conciben a la universidad como una puerta de salida de su realidad cotidiana, como la caja de herramientas que les posibilitará graduarse para radicarse en otro lugar que le confiera una mejora en la calidad de vida, o al menos una situación diferentes.

Siguiendo este razonamiento, es difícil encontrar voluntades extensionistas entre los estudiantes. Incluso, el movimiento estudiantil que tuvo su furor en las últimas décadas del siglo pasado ya no existe.

La *Feria Unimé* es un exponente de la ecología de saberes, ya que no sólo propone una universidad permeable al conocimiento y creencias populares, sino que en este mismo diálogo se generan nuevas narraciones, con diferentes cargas de sentido tanto de los universitarios como de los actores externos.

c. Narraciones transmedia: participación y territorio

La compleja configuración del ecosistema mediático contemporáneo no sólo afecta la circulación y distribución de los contenidos, sino su producción, su consumo, su estética y por ende la producción de sentido misma. Jenkins (2008) describe este complejo contexto mediante el término “convergencia”:

(...) La cultura de la convergencia representa un cambio en nuestros modos de pensar sobre nuestras relaciones con los medios, que estamos efectuando ese cambio en primer lugar mediante nuestras relaciones con la cultura popular, pero que las destrezas que adquirimos mediante el juego pueden tener implicaciones en nuestra manera de aprender, trabajar, participar en el proceso político y conectarnos con otras personas de todo el mundo (p. 32).

Las narrativas transmedia emergen como una de las formas referenciales en el seno de este contexto, plantean nuevas exigencias a los consumidores y dependen de la participación activa de las comunidades de conocimiento (Jenkins, 2008). Estas formas narrativas, que comprenden todo tipo de lenguaje y soporte, tienden a proponer experiencias más dinámicas, incluso más sinestésicas, a un público con las herramientas y una profunda intención de dejar marcas en los textos con los que se vinculan. Se trata de configuraciones narrativas caracterizadas por poseer estructuras en red y ofrecer posibilidades de participación. A partir de estos rasgos se establece una particular forma de vinculación con el mundo propuesto por la narración:

Las experiencias transmedia son la posibilidad de una gran conversación expandida, dijimos, y comenzamos a pensar en clave de conversación en todos los ámbitos imaginables. [...] Todos los lugares concurridos por personas que comparten problemas, historias, intereses. [...] Por lo tanto, conversaciones que vale la pena expandir, multiplicar, enriquecer, problematizar, con otras voces, otras miradas, otras experiencias (Ardini et al., 2018, p. 9).

Para Ardini et al. (2018), el territorio, desde la perspectiva comunicacional, está definido por las tecnologías, las narrativas y la participación. En este sentido, la comunicación transmedia reclama la participación, que habilita y apuntala procesos sociales en diferentes ámbitos (incluida la educación), sensibilizando, habilitando, transformando el entorno. De este modo, la *Feria U.nime*, como su proyección en *Comunidad U.nime*, articula los diferentes planos de lo universitario, ficcional, comunitario y político (defensa de la educación pública) a través de una narración participativa de impacto social que involucra y conecta con el amplio universo de la cultura *manganime* desde una apropiación local.

Desde esta perspectiva, *Comunidad U.nime* prioriza la participación, ofreciendo un espacio para el despliegue de narrativas que vinculen el mundo del *manganime* y de la universidad, a partir de los rasgos que asumen ambos en el particular territorio que habitamos:

Creemos que todo espacio que sea propicio para que se desarrolle la conversación social es un territorio del transmedia. La expresión transmedia ocupa los espacios, los transita, los reconstruye, los desarma y vuelve a armar, empoderando la ciudad y transformándola en una plataforma narrativa compleja y diversa, probablemente más que cualquier otra que podamos imaginar (Ardini et al., 2018, p. 15).

De este modo, tanto la experiencia de la Feria U.nime, como el proyecto Comunidad U.nime, se proyectaría como un *historytelling* atravesado por la ficción. Esta forma de narración transmedia, diferente del *storytelling* que tiene su eje en la/s historia/s, propone mayores condiciones de participación en su expansión, tiene más presente la integración del territorio físico y está más enfocada en la conversación social y la experiencia que en las narrativas (Ardini et al., 2018). Al asumir el formato de un *historytelling* la narración que propone el proyecto U.nime implica una mayor puesta en juego del cuerpo y los espacios físicos, intentando responder a una de las necesidades manifestadas por los consumidores de *manganímé* en la zona: el encuentro presencial.

De este modo, si la narración es una manera de dar sentido y dar forma al mundo, la narración transmedia, abierta e interactiva, es claramente una de las experiencias narrativas más orgánicas, capaz de resumir las experiencias del fogón, el libro y la pantalla. Se abre la posibilidad de pensar narrativas desde superficies y lenguajes diversos donde el foco pasa de la historia que se cuenta al mundo que se crea, pues ese mundo es el que será recorrido, y en ese habitar se producirán nuevas historias y experiencias. Este lenguaje que suponen las narrativas transmedia, que atraviesa tanto propuestas corporativo-empresariales como político-participativas, nos obliga a pensar en términos de mapas y profundidades. Desde esta perspectiva, se torna sumamente enriquecedor incorporar la lógica de las narrativas transmedia a la construcción de conocimiento en los espacios de educación, investigación y extensión.

La experiencia de producción y realización de la Feria U.nime, desde el ámbito académico, y su impacto inicial a nivel local dan cuenta de la necesidad de articular espacios o, porque no, mundos donde el público interesado pueda poner a circular sus propias narraciones. O sea, poner en juego sus identidades, sus conflictos, sus realidades, sus particularidades con un mundo narrativo mayor del cual se reconozcan parte y en el cual puedan definir sus propios recorridos. En definitiva, una narración que permita articular lo personal con lo colectivo, porque, como sostienen Ardini et al. (2018), “al final, la experiencia transmedia no deja escrita una historia, sino un diálogo sobre la historia” (p. 23) en sentido social.

Finalmente, que este proceso sea llevado adelante desde Universidad, contemplando un trabajo altamente dialógico entre los distintos estamentos que establecen las instituciones académicas (estudiantes, docentes, no docentes), dinamiza el aprendizaje y conecta a la Universidad con otras instituciones educativas y otros actores y organizaciones sociales desde un enfoque lúdico y afectivo.

4. Conclusiones

La Feria U.nime nos permite pensar la actividad de extensión, su acción y su praxis, al interior de la universidad. Como agenda de enseñanza y de investigación. La importancia de recuperar una demanda comunitaria, social y artística, plasmarla en una actividad que late integralidad de funciones, es entender la uni-

versidad como parte del sistema social donde está inmersa. Una institución no ajena a aquellos indicios emergentes que destellan dando cuenta de una realidad más compleja, más profunda y que hoy tal vez no responda a los parámetros de medición científica que plantean los estándares internacionales de educación superior.

Se ha generado un espacio de comunicación con la comunidad. La Universidad Nacional de Río Negro con la comunidad manganímé de la Comarca Andina del Paralelo 42. Y es un canal horizontal, donde los saberes realmente se comparten, donde se crea sentido por la participación y el diálogo de actores universitarios (estudiantes, docentes y nodocentes) con este conjunto de individualidades que conforman una comunidad con sus particularidades, necesidades y potencialidades.

La praxis invita a generar nuevos interrogantes y a interpelarnos al interior de nuestros procesos educativos integrales.

Nos preguntamos entonces si son capaces las instituciones educativas universitarias de tomar estas experiencias y reflexionar sobre ellas en los campos de la enseñanza y la investigación. También cuánto estamos dispuestos a modificar del sistema educativo, considerando las demandas sociales de los nuevos medios, las nuevas significaciones y las nuevas narrativas transmedia.

La existencia de estos interrogantes parecerían surgir de la irrupción de nuevas demandas, que al tener la posibilidad de apropiarse del espacio físico y simbólico de la universidad, lo hacen compartiendo sus saberes. Si bien esto nos define inicialmente como una institución permeable, nos obliga a pensar las demandas y necesidades sociales, territoriales y simbólicas como propias en el paradigma de la integralidad de nuestras funciones.

Bibliografía

Ardini, C., Caminos, A., Ciolli, M. E., Colantti, M., Franco, S., Grosso, A., Servent, P. (2018). *Contar (las) historias*. Ed. Conexión.

De Sousa Santos, B. (2006). *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes* [Archivo de PDF]. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>

Huergo, J. (2004). *Desafíos a la extensión desde la perspectiva cultural* [Archivo de PDF]. http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/100/Desafios_a_la_extension_desde_la_perspectiva_cultural._Huergo_Jorge.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture*. Ed. Paidós.

Sutz, J. (2011). La integralidad de las funciones universitarias como espacio de preguntas recíprocas. *Cuadernos de Extensión. Integralidad: tensiones y perspectivas* (N°1), 43-60. <https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2017/11/Cuaderno-n%C2%B01-integralidad.pdf>